



Por la dignidad soberana, unidad de los pueblos latinoamericanos y caribeños para enfrentar al régimen imperialista-fascista de Donald Trump.

A pocos días de la posesión presidencial de Donald Trump, sus primeras órdenes ejecutivas develan el carácter fascista, xenofóbico, supremacista, misógino e imperialista del nuevo gobierno que habita la Casa Blanca. Una estela de medidas segregacionistas y antimigración unido a una serie de orientaciones para retroceder en los derechos de diversos sectores poblacionales como los de las mujeres y de las comunidades LGBTQ+, confirman esa caracterización. A lo anterior se suma su énfasis depredatorio de la vida, su narrativa miope antiecológica y negacionista frente al cambio climático que también es parte de la cruzada de la extrema derecha mundial por entablar la batalla cultural contra el libre pensamiento, la diversidad, los derechos de la naturaleza y los derechos de los pueblos.

Su arrogancia y prepotencia por la vuelta a un mito de grandeza, unido a su afán por ser el gendarme del mundo para mantener su esquizofrénica acumulación de capital y de poder, le lleva a competir por todos los medios con otras potencias o bloques como China y Rusia, y a imponer sus caprichos y horrores sobre los pueblos del mundo.

Su relación con América latina y el Caribe también confirma ese carácter y orientación. Desde el día de su posesión ha hecho manifiesto su interés por controlar el Golfo de México, el Canal de Panamá, el pacífico suramericano principalmente sus puertos, sin mencionar su expansionismo hacia Canadá y Groenlandia. No solo es parte de su tradicional enfoque colonial de "patio trasero", sino de su necesidad actual de control geopolítico, comercial y de recursos estratégicos como el litio, el petróleo, el gas y el agua.

Sus medidas segregacionistas y antimigración no son mera retórica, pasados cuatro días de su posesión ya ha enviado varios vuelos de deportación a México, Centroamérica, Brasil y Colombia en condiciones indignas para las personas migrantes, ante lo cual, el gobierno colombiano expresó su inconformidad, y en un acto de soberanía y dignidad, no aceptó las condiciones en que fueron tratados los connacionales y deportados desde Estados Unidos.

Asumimos que ningún ser humano es ilegal, y que la dignidad de las personas migrantes no se instrumentaliza ni se negocia. Por tanto, rechazamos el trato indigno dado por la administración Trump a las personas indocumentadas como si fueran criminales y delincuentes, así como las sanciones y medidas anunciadas contra el gobierno colombiano y contra sus ciudadanos, lo cual evidencia su pretensión de usar la dignidad de los migrantes para pisotear la soberanía de nuestros pueblos e imponer sanciones a los gobiernos de Nuestra América que presentan diferencias ideológicas y políticas con su régimen.

Reconocemos la respuesta del gobierno nacional como un acto de valentía y defensa de la soberanía nacional. Sabemos que la soberanía y autodeterminación se expresa en diversos asuntos nacionales como la política económica, las relaciones diplomáticas, las políticas sociales, los condicionamientos del capital financiero internacional y el pago de la deuda externa, la soberanía alimentaria y energética, la soberanía sobre los páramos, las selvas, los ríos, los mares, el suelo y el subsuelo, la soberanía sobre el espacio aéreo, el segmento de la órbita geoestacionaria y el espectro electromagnético, y también en el terreno militar, en particular sobre la doctrina, convenios y operaciones militares en los territorios insulares, continentales y en las fronteras. Esperamos y solicitamos del gobierno nacional que la actitud de respeto a la soberanía y a la autodeterminación sea firme y coherente en cada uno de estos ámbitos.



Las clases dominantes colombianas, cada vez más extranjerizadas y antipopulares, han sido claudicantes con el imperialismo norteamericano en la mayor parte de su historia, sus intereses han estado por encima de los de la nación, por lo que no es extraño que en un acto más de subordinación, salgan a condenar al actual gobierno por su postura soberana y de dignidad frente al gobierno de Trump. En contravía, el actual gobierno de Petro que existe gracias a las múltiples luchas populares debe asumir una actitud consecuente en todas las relaciones geopolíticas globales.

El Movimiento por la Defensa de los Derechos del Pueblo (Modep) llama a los pueblos de Nuestra América y a todas sus organizaciones sociales, populares, democráticas y revolucionarias a organizar la rebeldía, a rechazar por todos los medios esta nueva injerencia e imposición vergonzosa del imperialismo norteamericano y a defender la dignidad de las personas migrantes. Llamamos a redoblar con altivez la lucha emancipatoria contra el imperialismo y contra todos los sistemas de opresión, recordando las palabras de Bell Hooks, mujer afroamericana, quien dijo: “luchemos contra el patriarcado capitalista, supremacista blanco y transnacional”.

¡Otra Colombia y Otra Latinoamérica son Posibles!

¡El imperialismo norteamericano no es la solución, es el problema!

Movimiento por la Defensa de los Derechos del Pueblo

Enero 27 de 2025